



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

NO PERMANEZCAMOS NEUTRALES.

POR JOSÉ VASCONCELOS.

En la lucha que se está desarrollando en nuestra patria, ningún mexicano debe permanecer neutral. No sólo nuestras instituciones, no sólo nuestras libertades (desde hace tanto tiempo holladas), nuestra Patria misma y nuestro porvenir están en peligro. ¡Cómo han estado en peligro desde el nefasto día en que el monstruo Huerta puso su mano desleal sobre el ungido del pueblo!

Desde el día en que cayó Madero no ha tenido el país un momento de reposo, un instante de ventura. Pues la revolución triunfó de Huerta, triunfó de sus enemigos; pero no ha podido triunfar de sí misma! ¡Todavía no logra deshacerse de Carranza! Inútiles han sido los ríos de sangre, inútil parece toda la lucha cuando vemos al Carranza de hoy, lo mismo que al Porfirio Díaz de ayer, intrigando en las sombras para retener un mando que el pueblo le niega.

Mas no son vanas las luchas; no es verdad que nada se haya ganado. ¡Qué importa que Carranza, gracias a la anarquía que él mismo produjo, haya podido befar a la Revolución, si esa Revolución al

fin y al cabo, ha consolidado un principio, el principio antirreeleccionista, que es el que ahora arroja de su silla al mismo Carranza? Los malvados pueden triunfar aprovechando la ceguera, la irresponsabilidad de los acontecimientos; pero al fin pasan, pasan, y la historia los cataloga con los Santa Ana y sigue adelante y encumbra los principios.

“Carranza no piensa reelegirse, nos han estado diciendo los carrancistas... “ni puede”, decimos nosotros, porque la Revolución es más grande que Carranza, más grande que los dos Carranzas, más grande que todos los Carranzas y todos los Aguirre Berlangas. Pero Carranza, que no puede reelegirse, pretende ahora ejercer el poder por medio de testafierros. ¡El poder que ganó por azar, quiere conservarlo por fraude!

¡Carranza quiere poner de Presidente a uno de sus empleados, para seguir siendo el Presidente “de facto”, el poder en las sombras, la mano oculta que siga estrangulando a la Nación!

¿Será posible que un Carranza de Cuatro Ciénegas, logre lo que no pudo hacer Porfirio Díaz, el héroe del Cinco de Mayo?

Nosotros creemos que el pueblo no soportará esta afrenta. Pero no hay que ser demasiado confiados, sobre todo, desde que hemos visto lo que puede hacer un atrevido vanidoso en momentos de desorganización pública. ¡Quién hubiera creído que la Constitución de 57, la Constitución de Vallarta y de Juárez, la Constitución que sirvió de bandera contra Huerta, había de ser reformada por un leguleyo que se llama José Natividad Macías? Sin embargo, así se hizo tan sólo para que Carranza pudiera vio-

lar la no-relección, haciéndose Presidente sin dejar de ser Primer Jefe. Así se hizo engañando al pueblo con el cebo de unas reformas que además de ser insuficientes, bien pudieron expedirse sin borrar de una plumada todas las garantías que conquistaron con sangre nuestros antepasados del cincuenta y siete.

¿Y es creíble que quien no respetó la Constitución, porque la Constitución estaba en conflicto con sus intereses, es creíble que quien fué desleal a su bandera, vaya a respetar el voto, el voto que se dispone a barrer con todo un mal gobierno?

Ser obregonista hoy es lo mismo que haber sido maderista ayer.

¡No! La imposición tenía que surgir y ha surgido ya, y es contra esa imposición contra la que debe levantarse la protesta unánime de los mexicanos. Pero no bastan protestas. Las protestas que no van seguidas de acción, sólo sirven para hacer reír a los déspotas. Necesitamos decidirnos y necesitamos obrar.

Muchos llevamos ya años de inacción. Con paciencia sombría, hemos visto que todos nuestros presagios se consumaban. La situación de México no puede ser más desconsoladora. Mas ya que se acerca un período en que por ley estamos obligados a verificar un esfuerzo de civismo, urge que nos preparemos para obrar. ¡Urge que tomemos partido! La situación no puede ser más clara. De un lado está Carranza con el candidato de su fabrica-

ción; del otro lado está la Revolución. Los hombres libres no podemos vacilar, no puede detenernos ningún escrúpulo. ¡SER OBREGONISTA HOY ES COMO HABER SIDO MADERISTA AYER! Debemos ser obregonistas, soy obregonista. ¡Proclamarlo es un deber!...

¡Quien ha sido enemigo constante de todos los tiranos, bien puede hacer gala de partidarismo en la época azarosa de la contienda!

En condiciones normales la candidatura de Obregón sería una candidatura estimable. Obregón ha demostrado honradez y talento, y sus servicios a la causa del pueblo son bien conocidos. En cualquier época, Obregón sería un buen candidato, pero en las condiciones presentes, cuando no hay más que el carrancismo neto y descarado de los bonillistas, la candidatura de Obregón no sólo es aceptable, no sólo es buena, sino que es obligatoria, es heroica, es UNICA.

No hay más que un candidato.

No hay varios candidatos. El poder, es verdad, se lo disputan los empleados de la Administración Carrancista y un candidato del pueblo. Para ser candidato se necesita tener personalidad propia, se necesita ser libre. Ahora bien, dentro del carrancismo no puede hallarse un hombre libre. Para ser carrancista se necesita combinar el incondicionalismo de Pastor Rouaix con la estulticia de Aguirre Berlanga. Sólo los *mediocres* y los *serviles* han podido soportar la necesidad infinita del jefe del carrancis-

ser buen revolucionario. El buen revolucionario nunca se sacia de progreso y siempre brega por la justicia. Restañemos, pues, todas las heridas y levantémonos. Una vez más la bandera de la libertad ondea contra los tiranos. Es la vieja bandera de Morelos, de Juárez y Madero. Y pues hoy la empuña Obregón y Obregón se ha comprometido a restaurar nuestras libertades y a enaltecer a los oprimidos, sigamos a Obregón hasta donde deba ir Obregón.